

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 81

Sevilla—Miércoles 9 de Abril de 1902

AÑO XXVI

Los carlistas en Cuba

No importa que los grandes periódicos, los rotativos, pretendan tener vinculado el servicio de información y la dictadura noticieral de que blasonan y hacen contínuos alardes. También nuestra modesta publicación, inspirada en el bien público, y atenta siempre al mejor servicio de España, aunque sea con licencia de los potentados del periodismo, inspirados por ministros, dirigidos por personajes ó ayudados por la acción oficial del poder, conoce sin alardes ciertos hechos, y pone en conocimiento del público algo que esos grandes periódicos reservan, porque no queremos creer que ignoren.

Tiene el suceso gran publicidad para que no haya llegado á su noticia.

Hay en Cuba contingente importantísimo de guerrilleros y de cubanos descontentos del poder yanqui, que pelearon al lado de nuestros soldados combatiendo por la integridad de la España de 1808.

A unos y á otros nuestro Gobierno les volvió la espalda y les dejó hambrientos y desnudos, entregados en poder de sus enemigos, que eran los nuestros, no ofreciéndoles ni aun el consuelo de reconocer sus brillantes servicios á la causa de España; abandonados á la codicia yanqui como indocumentados ó gitanos sin patria ni hogar, y sin el consuelo de la bandera que podía ampararles contra las demasías del vencedor.

La situación de los millares de esforzados patriotas que siguen residiendo en Cuba es de lo más desdichado que imaginarse puede. Son esclavos blancos sin derecho al rancho.

El partido carlista, que, dígame cuanto se quiera en contra, hoy dispone de dinero y de armas, lanzó á Cuba sus emisarios con dinero y ofrecimiento de reconocer grados y empleos al importante contingente de veteranos, curtidos en la lucha de guerrilleros de una campaña de tres años, y amaestrados en el arte difícil de guerrear por cerros y maniguas sin descanso, y casi sin alimentación; y según informes que tenemos por autorizados, los laborantes del pretendiente eterno no han fracasado en su intento, sino que éste ha sido coronado por el éxito, y no sería extraño que en el momento actual pudieran dar fé y testimonio de presente en la Península algunos de aquellos guerrilleros que han conseguido, burlando la vigilancia, llegar y desembarcar en algunos de nuestros puertos, habiéndose internado tierra adentro, hasta aproximarse á los lugares donde habrán de operar, si el movimiento llega á estallar.

Mucho vigila el Gobierno al decir de sus órganos. Mueve el ejército haciéndole marchar y maniobrar por los lugares donde mayor es la excitación y más acentuados los síntomas de que pueda iniciarse el movimiento; pero el país desconfiado, y con razón, porque quien no sabe evitar desembarcos de hombres procedentes del otro extremo del Atlántico, ¿cómo evitará los alijos de armas que por todas partes se afirma ya que hay dentro de la nación gran contingente, y la reunión de núcleos en cortos números para congregarse en un punto dado y enrojecernos de vergüenza con una nueva intentona carlista en el siglo XX?

De poco sirve que el ejército se mueva y realice determinadas evoluciones, si, á espaldas de esas mismas columnas que operan, se conciertan los conjurados y burlan la vigilancia por mar, cuando en tierra se hacen alardes de previsión que de todo tienen menos de determinaciones prudentes y de medidas bien aconsejadas.

Buscad en América los alistamientos. Acudid á Roma y veréis la preparación; penetrad en las residencias jesuíticas y frailunas y encontraréis los elementos de combate, los materiales de lucha preparados y hasta custodiados por los más ardientes de los partidarios que ya han comenzado á prestar sus servicios de escuchas, de vigilancia y de inspección de las medidas que aparatosamente adopta el Gobierno.

Tienen contingente preparado; están dotados los establecimientos clericales de material de campaña y de reservas de dinero, y sólo se espera el momento que el Gobierno teme y que nosotros anunciamos.

Ahora veremos si sale el argumento y si los rotativos se atreverán á hablar.

A. A.

MARIANO CASOS Y REINOSO

A las cinco de la mañana del día de hoy ha dejado de existir el que fue en vida D. Mariano Casos y Reinoso, Jefe de la Sección de Asuntos Especiales del Ayuntamiento de Sevilla.

Mariano Casos—así le conocíamos todo—fue maestro y amigo del que estas líneas escribe, y aunque obligado á hacer su apología por ley moral, habré de prescindir de toda palabrería para decir únicamente lo que yo estimo que él agradecería más, si allá, en el fondo de la tumba, pudiera tener conciencia para avalorar nuestro juicio.

Su página más gloriosa como periodista viril, enérgico, independiente y original, fue *El Alabardero* de Sevilla, periódico que llegó á adquirir tal renombre y popularidad por sus campañas administrativas y políticas, que se cita hoy como modelo.

Escritor castizo, poeta genial y fácil, carácter entero de luchador impenitente, su pluma era una maza de Fraga, que descargaba golpes certeros incurables.

De una ilustración vastísima, encariñado por sus aficiones y condición particular con los hábitos del pueblo, su lenguaje estaba adornado con todos los colores del habla castellana, matizado con toda la gracia especial de los dialectos de nuestra patria. Era profundo, era sutil, era mordaz, era agresivo, era cómico, era, en fin, una Enciclopedia viviente encarnada en una naturaleza robusta, de ánimo varonil y de corazón de león.

Las rudas luchas del periodismo le granjearon enemistades, odios, persecuciones, violencias... ¡No desmayó jamás!

Sus grandes conocimientos administrativos le llevaron á ocupar un cargo en el Ayuntamiento de Sevilla, en el que ha dejado los productos de su última labor, siendo allí querido y respetado por sus condiciones de hombre inteligente y bueno.

Sus campañas periodísticas le atrajeron odios personalísimos, tan crueles, que dudamos nosotros si hoy, al caer la tierra sobre su cadáver frío, concluirán... ¡Quizás no! Quizás le acompañen hasta más allá del sepulcro.

Tal era su pluma de cortante, sus frases agresivas, sus calificativos tan soberanamente despreciables y denigradores, que el que los sufrió los recuerda y los recordará toda su vida.

Porque eran merecidos, y porque estaban bien colocados en las personas que los sufrieran como estigmas—tales eran ellas!—dudamos nosotros que el maestro queridísimo sea perdonado ni aun abrigado ya por la madre tierra.

Hombre de convicciones firmísimas, apesar de su vida asendereada, vióse á última hora acechado por las lechuzas del oscurantismo, y con viril arranque de independencia las espantó, requiriendo á los cariñosos afectos de sus amigos y á la entereza y amor de su hija, quien ha sabido cumplir su última voluntad sobreponiéndose á todas las tentaciones...

Mariano Casos ha muerto como quería: su voluntad se ha cumplido, y esta tarde recibirá tierra en el cementerio civil de nuestra capital, adonde lo llevaremos los amigos que le queríamos.

Esto quería él que yo dijera, de manera escueta, limpia de ringorrangos y de sensibles lamentos, y esto es lo que digo.

En su conversación genial y cariñosa, cuando me hacía objeto de sus mayores confianzas y desdichas, llamábame *La guitarrilla sevillana*, porque se extasiaba á diario, con candidez infantil con mi sección de *Murmuraciones*, única cosa que le engreía.

¡Ay, maestro! Tu *guitarrilla sevillana* gozará de gloria y tristemente sobre tu tumba, porque al dejarte allí, dejará ella también uno de los estímulos más poderosos que la inducían á emitir, sus ecos alegres de sangrienta burla, ó sus lamentos tristes de protesta y rabia.

¡Descansa en paz!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Hoy por la mañana sonó una tormentilla: enseguida se cubrió el cielo de nubarrones y... dejó de correr el agua de los grifos, asustada.

La procesión de cubos y cubetas por las calles de la ciudad se ha convertido en una fiesta típica, y los forasteros que se encuentran en Sevilla aguardando á que lleguen los días de Feria se han encontrado con un espectáculo más, bastante curioso y movido para que no les llame la atención.

Según ha asegurado el señor gobernador, esta situación violenta durará hasta mañana jueves: el que tenga sed, ó la ropa sucia, ó algo que remojar, que aguarde un poco.

¡Paciencia, ciudadanos de la vieja Hispalis!

Todo se remojará á su debido tiempo.

**

Ha llegado á Sevilla el Sr. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, y antes que se bajara del tren ya había sido achuchado por los periodistas para que les contara algo de lo que va á pasar aquí con eso de las elecciones de la sección 27.

Resultado de las noticias que da que, efectivamente, los señores Lafitte y Marañón se quedan por puertas, entrando á formar parte del concejo municipal los señores González Rutz y Carriedo Pérez.

El golpetazo está dado de una vez y en la cresta. La castora de jefe del partido liberal sevillano que usaba de cuando en cuando el señor marqués de Paradas, se le ha atascado hasta el cogote.

No obstante, el Sr. Borbolla se ha presentado á Sagasta á decirle:

—D. Práxedes: Yo soy un soldado de fila, á las órdenes del partido. Nuestro jefe en Sevilla, D. Gaspar Atienza, puede contar con mi leal adhesión desde hoy en adelante.

Y así han quedado las cosas hasta que se realice el acto de conciliación, que se celebrará por medio de un banquete.

Dicho banquete, según hemos oído decir, se dará en terreno neutral, precisamente dentro de los límites que separan á ambas fuerzas de una misma familia.

Sabido es que los Caínos de ambas fracciones están situados en la Plaza Nueva, por mal nombre Alfonso XII, uno enfrente del otro. En medio de dicha plaza está colocado el tablado sobre el que toca la música en verano, y, para evitar resentimientos, y que ninguno de los dos contendientes tenga que andar más ó menos, para evitar disgustos, en dicho sitio se celebrará una cena nocturna, en la que se pronunciarán los discursos de rúbrica, haciéndose la fusión.

Y después, Dios dirá.

Por lo pronto, los partidarios y amigos de Borbolla le han puesto un sobrenombre: le llaman el D. Pedro I de Sevilla.

Ahora acaba de ganar la batalla de Nájera. Cuide el moderno D. Pedro I que se le eche encima la noche de Montiel.

Y para ello, valiéndose de su Juan Diente, que vaya quitando de enmedio con la maza á los Duquesclín que les salgan al paso.

Para que, en las horas solemnes, y cuando tenga que luchar á brazo partido con su hermano D. Gaspar *el de las Mercedes*, no haya aquello de volver la tortilla, saliéndose después con lo de

«Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor.»

**

Los padres de la provincia do está la corte de España, para celebrar con fausto la coronación, preparan una corrida de toros con mucho *tronío* y galas. Vendrán los embajadores, extraordinarios á casa, y entre mil barbaridades muy españolas y clásicas, verán la solemne fiesta que caracteriza á España. Se espera que algún torero demostrará su arrogancia en la fiesta susodicha tomándose una cornada, y repitiendo las frases de los circenses de marras: *Ave César, murituri te salutam...* por Hispania. Cada s ñ r dirá un... de la Comisión, cual gracia concedida por el rey, llevará sobre la albarda una medalla de oro... ¡Si es que en el Banco de España queda alguno disponible para hacer unas medallas!

**

En la iglesia de Quismondo (Toledo), el

cer domingo de la pasada Cuaresma subió le cura al púlpito á predicar un sermón, y dijo en el literalmente:

«En este pueblo no se confiesa nadie; está perdida la religión; no viene ninguna mujer á casarse que no traiga la tripa, lo mismo ricas que pobres, y la culpa de todo esto la tienen las madres, que no piensan más que en poner muy compuestas á las hijas, llevarlas al baile, allí se abrazan á un hombre, le recalientan, y de ahí resulta la tripa.»

Tamaño barbaridad, dicha por un potro cerrial del ejército celestial que nos defiende á los españoles del Diablo y de sus secuaces, ocasiónó en la concurrencia, compuesta toda ella de mujeres, un escándalo fenomenal.

Abandonaron el templo, dejando al cura solo despotricar en el púlpito, y, saliéndose á la calle, desde ella profirieron insultos y protestas contra aquel ministro del Señor que tan poco respeto las merecía.

La autoridad puso fin al escándalo, apaciguando á las señoras y dejando al cura, en compañía de su Dios y de sualbaria, encerrado dentro de la casa del Señor.

Se le seguirá echando pienso para que no se muera y pueda conservarse tan raro ejemplar.

**

Le doy mi más cariñosa enhorabuena al señor don Javier Lasso de la Vega por el cartel que le están haciendo los periódicos de la localidad en esta su nueva salida á la vida pública.

Por agarrarse á algo, hay quien se agarra á un clavo ardiendo...

El Sr. Lasso se ha agarrado al agua potable, y con ella va á salir á flote.

Cuide taparse la boca á la hora de zambullir porque ese agua tiene muchos gusarapos.

**

Vaya una noticia substanciosa:

«Ha sido detenido en Zaragoza el jefe de policía Luis Zavala, por haberse descubierto que vivía en perfecta inteligencia con ladrones y rateros.»

¿Y qué tiene esto de particular, señor?

Si el jefe de policía no es amigo de los rateros, ¿cómo se va á enterar de quién es el que roba relojes, quién el que irregulariza sortijas, y quién es el que lleva las cuentas de las operaciones?

Para conocer á la gente hay que tratarla.

Yo no veo la razón en que se funden para detener á un hombre, á un funcionario público, porque esté en inteligencia con sus subordinados.

**

A la policía de Madrid se ha presentado un marido diciendo:

—Señor Jefe: Hace cuatro días que mi mujer no parece por casa, y vengo á ponerlo en su conocimiento para que se dé las órdenes oportunas y que la busquen y me la devuelvan como quiera que esté.

El señor Jefe, después de prometerle que así lo haría, sacó el capote de policía, le dió una arga al marido susodicho, y éste se marchó algo avanto.

**

Entre las noticias más importantes que publican los periódicos de la localidad está la siguiente:

«Anoche visitó el arzobispo señor Spínola el templo de San Isidoro, acompañado de su familiar señor Caro. Nuestro prelado oró largo rato ante S. D. M.»

Parece que estoy oyendo á S. D. M.

Le dirá:

—Hombre, no me des más la jaqueca. Si no te hacen Cardenal, yo ¿qué culpa tengo? ¿No sabes tú que eso es cosa de Roma y que hay que aflojar los cuartos?...

CARRASQUILLA.

EL ARCA SANTA

Entre los regalos que Su Santidad el Papa León XIII ha recibido con motivo de su reciente jubileo, figuran 319 cruces guarnecidas de brillantes, 1,200 cálices en plata y oro, 81 anillos, entre los que figura el del Sultán de Turquía; 16 cruces pastorales y 7 estatuas en oro y plata.

Un americano de sentido práctico le ha enviado, en una caja de rapé de gran mérito artístico, un cheque de 250,000 francos.

(Del Herald.)

El día es primavera: un nimbo de sol da á la figura del Pontífice y rplaudores de divinidad y presta calor á su casi secular cuerpo.

Las plantas con su lozano verdor y las flores con sus sutiles perfumes hacen revivir los sentidos del anciano que, apoyado en su báculo y seguido de dos cardenales, pasea por los jardines del Vaticano.

Todo en él es albo: blancas sus sandalias, blancos sus hábitos, blancas sus manos, blanco su rostro, blancos sus cabellos y blanco su sombrero.

Simboliza la pureza y ha elegido por enseña el color blanco.

Sí, el jefe de los creyentes, el que *urbi et orbe* puede con su bendición lavar la mancha del pecado humano, es puro, y si su cuerpo se adorna con blancuras, su alma se envuelve con armillos.

Por eso pasea tranquilo y goza de la alegría de vivir. Sabe que del hilo de su vida pende la felicidad de millones de seres a quienes atiende con sus paternales consejos y favorece con su inagotable caridad.

El nada necesita y nada pide. Su reino, como el de su Divino maestro, no es de este mundo, y sabe que la misericordia de Dios, que es infinita, da al pajarillo su alimento cotidiano y no niega al hombre ni manjar que le conforte ni tierra que le sirva de lecho.

Por eso cumple su misión de paz y caridad exhortando a sus sacerdotes a que prediquen doctrinas que conviertan a los hombres en hermanos, y a que no acepten riquezas que pesen sobre los pobres.

Es el elegido de Dios y el predilecto de los mortales.

Va a caer el sol, y el viejo obispo de Roma, seguido de los cardenales, se retira al Vaticano.

Se ha hecho la noche: todos los vivos que pueblan la inmensa casa de los sucesores del apóstol Pedro descansan.

Ni en la estancia contigua al cuarto papal se oye la voz de los cardenales camareros, ni en los corredores se escucha el ruido de a mas de los guardias pontificios.

Todos duermen, todos, menos el anciano pontífice, que deja su lecho, viste su albo traje y abandona sigilosamente su estancia.

Apoyando su casi secular cuerpo en el báculo que oprime con la diestra mano, y llevando en la otra una luz, atraviesa un largo corredor y penetra en una estancia secreta.

Es aquel, sin duda, el sitio elegido por la Santidad para ponerse en contacto con Dios, sin que otra humana vista le escudriñe.

Allí, en la soledad de la noche y en el misterio del lugar, el Pastor, encargado de la grey humana, dará cuenta al Dios de Israel de sus buenos actos y recibirá la bendición suprema.

En efecto, el Pontífice se postra ante el arca, depositaria, tal vez, de la verdad velada.

Sus manos han abandonado el báculo y la luz, y temblorosas abren el arca.

Vivos rayos hacen cegar la vista del Pontífice; millares de facetas esparcen por la estancia destlustrantes y variados colores.

Pero ¡cielos! El Pontífice no se prosterna ante el arca santa: dobla su rodilla ante el becerro de oro.

No es la luz divina la que brilla: es la luz de las piedras preciosas, del diamante del Cabo, de la esmeralda oriental, del rubí del Cairo, de la amatista y del zafiro.

Hunde el Pontífice sus manos en el tesoro, y del fondo del arca, que parece inagotable, surgen ríos de oro.

Confundidos amorosamente se hallan el luis francés, el marco alemán, la libra esterlina, la onza española, la lira italiana, el rublo ruso, el dollar yankee y la piastra turca.

Los ojos del Pontífice brillan tanto como las piedras preciosas; los labios trémulos del Papa se animan con una sonrisa, y en todo su rostro resplandece la satisfacción.

León XIII goza, con gozo inefable, inmenso, con gozo sólo comparable al del judío Shilok.

En aquel momento se comunica con su Dios, que es el Dios del avaro, el Dios de los escribas y de los fariseos, condenado por Cristo.

J. JORGE VINAIXA.

De actualidad

En la sección segunda discutieron ampliamente Villaverde y Rodríguez sobre el proyecto fiduciario.

Villaverde lamentaba la falta en el proyecto del plazo de diez años que fijaban las enmiendas de las minorías para el reintegro el Banco.

Respecto de la emisión del exterior, dijo que se obtendrán en los cambios ventajas aparentes, pero poco firmes.

Rodríguez contestó a todas las observaciones cumplidamente.

Dicen de Barcelona que ha sido excarcelado el director de *La Veu*, y queda preso en su domicilio.

En el debate que resumió Sagasta, Silvela esplanó una interpelación sobre el programa ministerial.

Elogia la sinceridad de Sagasta en la explicación sobre el proyecto fiduciario.

Elogia el proyecto de Rodríguez, que representa concordia.

Hace notar que es incompatible el Gobierno al patrocinar dos proyectos distintos sobre el mismo asunto.

Ocupase de la cuestión religiosa que debe plantearse sin violencia, mostrándose en desacuerdo con lo que se consigna en el programa.

Trata de la administración local, mostrándose partidario de leyes descentralizadas.

Sobre la cuestión social dice que precisa hablar con franqueza.

Entiende que debe existir gran respeto a la propiedad individual y procede evitar la intervención anarquista en las cuestiones obreras.

Dijo que es partidario del proyecto de reformas sociales.

Agregó que el gobierno vino a destiempo y carece de programa: ahora lo tiene.

Declaró defensor de los grandes partidos bien constituidos con jefes.

Contestó Sagasta, explicando nuevamente la crisis y deteniendo las concentraciones que vigoricen los partidos.

Dicen de Tánger que el 21 se abrirá el lazareto de Mogador.

El Sultán ha ordenado que las tropas ataquen a la kabila de Beniars en busca de los cautivos.

Ha notificado a las potencias que se reserva el derecho de suprimir el cabotaje, avisando noventa días antes.

Las tropas venezolanas mandadas por el general Escalante derrotaron a los insurrectos en Carupano, matándoles 350.

Al siguiente día derrotáronles nuevamente.

En el Congreso: Sainz ocupase de la dirección del trabajo, que cree debe llamarse dirección o bolsa del trabajo y del capital.

Pide medios energicos para combatir la glosopeda.

Contestó Canalejas que oír las observaciones que mejoren el proyecto.

Ofrece combatir la glosopeda.

Besada anuncia una interpelación sobre el problema agrícola.

Ferrer y Vidal pregunta si la presencia de Canalejas en el Gobierno significa un criterio a favor del obrero y en perjuicio de otros elementos sociales.

Canalejas contesta que semejante criterio no puede sostenerlo ningún Gobierno.

Presentará soluciones prácticas para resolver el problema social con la armonía entre patronos y obreros.

No llegará nunca al arbitraje obligatorio.

Establecerá una inspección que haga cumplir las leyes.

Urzáiz recoge las alusiones de Silvela, defendiendo su gestión como ministro.

Mantiene el criterio de su proyecto relativo al Banco, pero afirma que Sagasta hizo bien en admitirle la dimisión, puesto que no podía imponer su criterio a la mayoría quebrantando el instrumento parlamentario que se necesitaba para resolver los problemas social y religioso.

Termina agradeciendo el apoyo que le prestaron sus amigos, corporaciones y particulares.

Rectifica Silvela con extensión, aclarando el concepto de la irresponsabilidad de los jefes de Gobierno en los proyectos de los ministros.

Recuerda que hizo cuestión de Gabinete los proyectos de sus ministros.

En la última crisis conservadora inspiróse en un gran desinterés personal.

Rectifica Urzáiz y termina el debate. No se vota definitivamente el proyecto de autonomía de Universidades por falta de número.

Celebróse Consejo en el despacho de los ministros del Congreso.

Aprobáronse dos expedientes de Gobernación: uno referente a la autorización al comandante general del Campo de Gibraltar para delegar atribuciones gubernativas en el comandante militar de La Línea.

Apróbanse proyectos de creación del Consejo del Trabajo y reforma de la Escuela de Guerra, cambiándose impresiones sobre los debates políticos.

Ferrol.—El almirante inglés ha obsequiado a las autoridades con un banquete a bordo. Las autoridades dan otro.

Una comisión de consejeros del Banco visitó a Puigcerver, rogándole que suspena el dictamen sobre el proyecto fiduciario, hasta que la comisión conozca su protesta elevada a las Cortes.

Tánger.—Las tropas del Sultán atacaron a la kabila de Enselgueda, invadiendo treinta aduarez y talando campos; numerosos prisioneros.

Almodóvar ha desmentido el rumor de que arrendáramos a Siam por 22 años las posesiones de Fernando Póo.

En la comisión fiduciaria informó Maura diciendo que las reservas metálicas para el exceso de billetes se limite a 1,290; puede formarse de papel del Estado.

Inclán hizo observaciones de carácter general.

En Perrex, cerca de París, ha habido una reunión electoral.

Hubo desórdenes. La gendarmería la emprendió a sablazos, resultando treinta heridos.

HISPANIA

Y soñé: Paseaba por una hermosísima rambla, cuando mis ojos se fijaron en un magnífico edificio. Era un teatro. A ambos lados del amplio portadón, los carteles anunciaban la función, un drama de espectáculo, sensacional, titulado *Hispania*.

Compré una localidad y entré. La sala estaba completamente llena. Allí vi señoras del gran mundo y aldeanas pobres; *coquettes* y señoritas de la goma con cara pálida, flacuchos, llevando retratada en el rostro una vida de disipación, de vicio; jóvenes *pudorosas* y *hom adisimas* en indecente palique con banqueros, títulos y jugadores de Bolsa; mamás *severas* y *graves* viendo, con buenos ojos, la desveigüenza de sus hijas. Enfrente, el ancho escenario con su telón rojo como un manchón de sangre.

Sonó el timbre, encendiéronse las candilejas y el telón se alzó pausadamente. Daba principio el primer acto del drama.

En él se representaba a una soberbia matrona, llamada *Hispania*, dejándose llevar de las intrigas de caciques, de politiquillos que medraban con el sudor del oprimido pueblo; de frailes rollizos y rubicundos, de ademanos groseros y soberbios, dando ejemplo vivo de *un amor paternal sin tacha, de un corazón humilde en el que no cabían el odio y la venganza*. Y al Pueblo, al titán invencible, al padre de los héroes y de los sabios, humillado, rebajado por aquella *manada* de estúpidos, y, cual otro Prometeo, sufriendo con incomprensible paciencia terribles torturas, encadenado a la roca de la Desgracia.

Volvió a alzarse el rojo telón y comenzó el segundo acto.

Entonces desfilaron por la escena repatriados anémicos, tuberculosos, cojos, mancos, semejando una interminable fila de cadáveres, que por oculto resorte anduvieran; mujeres desconsoladas, arrojadas a la miseria, porque al arrebatarse la muerte a sus hijos, esposos y padres, se había llevado con ellos el sostén de la familia, envueltas en negra ropa, como negro era su porvenir; un sin fin de desgraciados aguijoneados por el hambre.

¡Todo un cuadro de luto, de miseria, de muerte!

Y formando contraste, los grandes hombres de Estado, los implacables jueces, los *mansisimos* servidores de un Dios justiciero y amoroso, prostiuyéndose como vienes mujerzuelas, comerciando con todo, repartiendo empleos al mejor postor, librando de una condena al ladrón rico y dejando morir en infamante patíbulo o nauseabunda cárcel al infeliz que robó un pedazo de pan porque tenía hambre, que mató porque le abrieron de par en par las puertas de la desgracia y se burlaron de su miseria y sufrimiento; imponiendo tarifas, como se hace en un comercio, para librar a las almas del fuego eterno, y concediendo bulas por unas miserables pesetas, al paso que enviaban al infierno al que comía carne sin comprarla.

Y llegó el desenlace de aquel drama interesantísimo.

Sonó otra vez el timbre, encendiéronse de nuevo las candilejas y volvió a levantarse pausadamente el telón rojo como un manchón de sangre.

Ví al Pueblo romper las cadenas que le ligaban y correr a defender a su madre, a aquella matrona, ya vieja y caduca, mal viviendo de la compasión de aquellos que con la traición habían vaciado las arcas de su tesoro, la habían despojado de sus galas.

Corrió a defender a la desgraciada *Hispania*, sumida en la desesperación producida por una miseria grande, mal cubriendo sus desnudeces con un sangriento jirón de la bandera

roja y gualda y arrostrando grandes peligros, desafiar a aquellos miserables que así mataban a la prenda de sus amores, a su queridísima Patria, y caer bañado en sangre bajo la traidora mano de un individuo de la Compañía de Jesús.

Sentí que las lágrimas acudían a mis ojos, pero lágrimas de odio recóndito, de venganza no satisfecha; mis manos crispadas hubieran querido estrangular a aquellos hombres sin corazón, a aquellas hienas racionales; hice un esfuerzo para levantarme y... me encontré en mi habitación, alumbrada tenuemente por la escasa claridad del nuevo día.

E. ALONSO Y ORTIZ.

En San Fernando

GIOVACHINI EN «RIGOLETO»

¿Quién es Giovachini?... Un artista de esos que, si anunciarse como eminencia, lo resulta.

Hace ya muchas temporadas que no ha despertado tanto entusiasmo en el público ninguno de los barítonos que desfilaron por el teatro San Fernando.

El triunfo de Giovachini en la hermosa ópera de Verdi, *Rigoletto*, fué anoche completo, ruidoso, mercedísimo... El público le hizo una ovación tan sincera y entusiasta, que será difícil pueda olvidarla en su vida de artista el notable cantante de la compañía del maestro Tolosa.

Los entendidos en la lírica dramática afirmaban no haber oído cosa parecida desde los tiempos famosos de Pandolfini. Nosotros podemos decir que el de anoche es el mejor *Rigoletto* que hemos oído.

¡Bravo, señor Giovachini!

También fué objeto de merecidas manifestaciones de agrado la señorita Minotti (*Gilda*), que cantó con arte exquisito y gran discreción su *particella*, mereciendo los honores de ser llamada al proscenio al terminar el acto segundo, y de compartir con Giovachini la entusiasta ovación del acto tercero.

Los demás artistas que tomaron parte en la interpretación de *Rigoletto*, muy discretos, pero oscurecidos por el triunfo del barítono, para el que anoche se dedicaron todos los aplausos, todos los plácemes.

Cuando hizo Giovachini su *debut* en *Aida* dijimos que dicho artista había sido para el público una agradable revelación. Anoche resultó una hermosa realidad.

Dicen los que están al corriente en estas cosas, que Giovachini cantará *Gioconda*, donde seguramente despertará entre los buenos aficionados a la música tanto entusiasmo como anoche produjo con *Rigoletto*.

Allá veremos si la noticia se confirma. Lo que sí está plenamente confirmado es que el señor Giovachini es un barítono de punta, digno de figurar entre los más famosos cantantes de la época actual.

De su éxito de anoche en *Rigoletto* guardarán por mucho tiempo recuerdo los aficionados al arte lírico.

Noticias locales

CERTAMEN IMPORTANTE

La Cámara de Comercio de Córdoba ha anunciado para este año la cuarta exposición de aceites, cuya calificación coincidirá con la próxima feria de la Salud.

Los que deseen concurrir a dicho certamen pueden, desde luego, presentar sus maestras en la secretaría de la Cámara, en donde se halla abierto el oportuno registro.

La presentación de muestras ha de hacerse con arreglo a las siguientes prescripciones:

1.ª Las muestras deberán presentarse en botellas ó frascos de cristal claro; de medio ó un litro de cabida al menos, y estos envases deberán estar cerrados con tapón esmerilado de cristal ó ser de corcho nuevo.

2.ª Ni en los envases ni en sus cierres deberán notarse ningún olor extraño al del aceite que aquéllas contengan. Así deben excluirse los que hayan servido anteriormente para otras materias distintas.

Por la misma razón no deberán lacrarse los frascos ó botellas que contengan las muestras.

3.ª Cada muestra deberá llevar un rótulo en el que se pondrá un nombre cualquiera que le sirva de lema ó distintivo; pero ni el nombre del fabricante ni el de la fábrica ni ninguna otra indicación semejante deberán figurar en él.

Estos pormenores se consignarán sólo bajo sobre cerrado y, si es posible, lacrado y sellado, que se dirigirán a la secretaría de la Cámara.

En el sobre se pondrá también el lema de la muestra a que las indicaciones correspondan.

4.ª En el rótulo del frasco ó botella podrá indicarse la cantidad de aceite producida ó disponible de aquella clase de aceite y el precio indicado respecto a este último, si es en almacén ó bodega ó sobre vagón en la estación que indique.

5.ª Todos estos pormenores deberán consignarse con todos los detalles posibles en el pliego contenido en el sobre cerrado de que se ha hecho mención. Además se expresará la cantidad producida de aceite de igual calidad a la de la muestra, fábrica en que se ha elaborado, nombre y domicilio del fabricante y cuantos pormenores quieran añadirse sobre la fabricación.